

tatuas simbolizan la Política, la Estrategia, la Táctica y la Fortificación.

En la plaza de Santa María la nueva, se levantó en 1882, un obelisco, á la memoria de los que murieron por la Patria, desde 1821 á 1870. En fin, en la plaza de la Trinidad, se ve la estatua de la justicia, regalada por Pio IV á Cosme 1^o.

Por lo demas, no vi en Florencia, ni el movimiento, ni el lujo y la elegancia, que tenia en otro tiempo; parece que está medio muerta, como las más ciudades de Italia. Pregunté á varios italianos por qué se notaba tanta falta de vida en la jóven Italia, y me dijeron que apesar de todo, los austriacos les habian hecho falta; pues estos mantenian el movimiento mercantil; bajo su dominacion, no estaba la Italia en la miseria en que se halla al presente. Cargados de gabelas, apenas pueden vivir estas gentes: dicen que pagan aun el aire que respiran, y dijeronme tambien, que lo mismo se notaba en los dominios del Papa, desde el tiempo que en ellos reinaba la casa de Saboya. ¡Pobres italianos! que emigren á otro país donde no tengan que sufrir una miseria tan grande. Aquí los jornaleros nunca comen carne, sino por Noche buena: su alimento consiste en peces, polenta y legumbres. Por este motivo, el de la miseria, á penas se presenta en Italia un extranjero, y ya los vendedores de vistas lo rodean, y lo siguen, y lo molestan sin dejarlo descansar; y al entrar en los templos, los cicerones se le acercan para darle minuciosa razon de todo; y se van indignados y hablando á

solas, si no los ocupan; pero alargad la mano y soltadles un sueldo, un medio franco y será lo contrario. Aquí un franco se estima en más que entre nosotros un peso. Sólo en Milan no hemos notado miseria, habiendo más movimiento que en las otras ciudades que hemos visto; y la gente parece más festiva y alegre, acaso porque no tiene tan vacio el estómago.

Dejemos á Florencia, bien á nuestro pesar porque mucho nos queda por ver en esta famosa ciudad; y partamos para Verona.

CAPITULO XII.

*Verona.—Calles.—Iglesias.—Edificios públicos.
—Cementerio.—Un dia de Córpus.—Salida
para Venecia.—Milagros de
San Antonio.*

* * *

Serian las 4 de la tarde cuando llegué á Verona, la cual desde luégo me pareció una poblacion de poca importancia; tomé un cuarto en el Hotel San Lorenzo á orillas del Adige, que divide la ciudad en dos mitades. El Adige es un rio caudaloso y su corriente muy precipitada.

Esa misma tarde comencé á recorrer la poblacion y ví que todo en ella indicaba muy poca vida: sus palacios muy viejos; los ciudadanos pobres; y nadie creerá que

llegan á 50,000 como se dice: las calles exceptuando muy pocas, son feas é irregulares.

Al día siguiente, recorrí las principales iglesias y edificios públicos. Entre aquellas, fui primeramente á la catedral: su fachada es buena. En el interior se ve un buen cuadro de la Asuncion, por el Tiziano, y las imágenes de San Pedro y San Pablo, del Moroni. En el Altar mayor un crucifijo muy bueno, en bronce; de Juan de Verona. Entrando en esta Iglesia vimos en el pavimento, estas palabras de los libros santos: In paciencia vestra possidebitis ánimas vestras; y exclamé: Señor, ten paciencia con estos veroneses que así maltratan y profanan tu santa palabra! ¿Á qué viene ese texto, me preguntaba yo, en el pavimento y á la entrada de una iglesia? En otros templos, y por cierto no el suelo, hemos leído: Mi casa es casa de oracion; bellísima advertencia para que entremos en el lugar santo á orar, y con los sentimientos de humildad y devocion que debemos llevar; pero exhortar á los fieles á que tengan paciencia cuando vienen á la casa de Dios, al recinto de la paz y del consuelo, á la fuente de la micericordia y el perdon; esto es ridículo. ¿Ó los veroneses son tan poco religiosos, ó los sacerdotes les predicán tantos desatinos, que aquéllos sólo armados de paciencia pueden permanecer en los templos mientras duran los oficios eclesiásticos? Elegid lo que os agrada; que por lo demas, los otros italianos llaman á los veroneses, messi mati, medio locos.

*
* *

Santa Anastasia es un templo de buena arquitectura; espacioso y bien adornado: lo más notable que se encuentra en él, es el martirio de San Pedro de Verona, cuadro de Torelli, reproduccion del original de Tiziano. Es una pintura que llama la atencion. El Santo Mártir está herido y medio caído, apoyándose en la tierra con la mano derecha: uno de sus asesinos, de sañuda y diabólica faz, le asesta la segunda puñalada; y el Santo, no trata de evitar el golpe, sino que alza sus ojos al cielo con lánguida y dulcísima mirada, y pide al Señor que lo sostenga. Entre tanto el compañero de San Pedro, huye despavorido, del peligro, y sólo trata de ocultarse. La fisonomía de cada personaje, revela fielmente los afectos que los dominaban. Y no se reconocen todas las bellezas de este cuadro, porque la luz no lo ilumina como era de desearse.

*
* *

La iglesia de San Bernardino, es devota y recojida:

tiene una buena capilla en forma de rotunda.

San Zenon, al N. O. de la ciudad, es una iglesia fundada por Pepin. Tiene un pórtico ya deteriorado por los años, y creo que tambien por el mucho abandono. En la fachada hay algunas esculturas; en el interior, monumentos y frescos de la Edad Media. Entre los últimos, notamos dos imágenes de la Santísima Virgen, muy indecentes en el vestido; que si quiera por pudor deberian borrarse; pero estos italianos de nada quieren darse cuenta, con tal de conservar sus viejas pinturas.—En el ábside del templo hay una buena imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, por Mantegna; y en la cripta, la tumba de San Zenon, cuyo cuerpo está guardado en una caja detras de un altar en que se celebra misa en honor del mismo Santo.

En el Altar del Sacramento hay una Purísima de muy mal gusto. Cerca de este mismo altar, á distancia de dos metros más ó ménos, estaban dos eclesiásticos charlando con el sacristan, como si estuvieran en su casa, dando un triste y lamentable escándalo á una pobre niña, de doce á catorce años, que rezaba con mucha devocion en la iglesia. ¡Qué italianos! Parece que no tienen fe, y que su piedad es un crimen. ¡Profanar el templo del Señor, los mismos que debieran procurar la honra de la casa del Padre celestial!

Como podeis pensarlo, salí en verdad, muy desagradado de mi visita al templo de San Zenon; y para no ver otras cosas por el estilo, me dirigí al Palacio de Pompeyo, que contiene lo siguiente: Academia de pintura y es-

cultura; Museo numismático y de historia natural. En el primer piso está la galería de cuadros, dividida en diez y seis salas; entre esos cuadros hay algunos muy buenos, como el de Nuestra Señora, de Francisco Francia; y el Descendimiento de la Cruz, por Cavarrola.

Entre las estatuas las hay tambien muy buenas.—Vi dos leones de mármol, uno de esos leones duerme, mientras el otro está en vela. Tal vez Canova tomaría de estos leones, el modelo de aquellos con que adornó la tumba de Clemente XIII; pues unos y otros son iguales; y más antiguos los de este Palacio.

Por lo demas, el tal Palacio Pompeyo, no merece la pena.

Despues de este Palacio, visité el Cementerio, por cierto, muy humilde: está dividido en dos grandes cuadros, y en rededor se alzan las galerías que encierran los nichos de las personas más acomodadas de la ciudad: no hay ningun lujo en este panteon; pero está aseado.

Anexa al cementerio, está una pequeña iglesia, y un hospicio de franciscanos. La iglesia está muy decente y aseada; si bien revela mucha pobreza: tiene un buen pórtico que la precede.

*
* *

En esta desgraciada Verona, y nada simpática por cierto, tuvo lugar un gran crimen en el año de 67. Era el día de Córpus, y el Obispo, acompañado de su clero y de innumerable pueblo, llevaba al Santísimo Sacramento, en procesion, cuando unos malvados se arrojaron sobre el prelado y le quitaron la custodia: el Obispo que no tenia vocacion de mártir, huyó cobardemente, y lo mismo el clero y lo mismo el pueblo; y aquellos sacrilegos arrojaron la sagrada Eucaristía á las aguas del Adige.

Los sacrilegos quedaron victoriosos, sin haber combatido, y la justicia de la tierra no los castigó; pero sí Dios: en breve tiempo, todos ellos murieron desgraciadamente.—Requiescant in pice, non in pace, se dice por acá, al recordar á los que han tenido un fin semejante; y aunque yo no alabo tan generoso y noble deseo; confieso sin embargo que la triste presuncion que tenemos de la suerte de aquellas personas, no peca de temeraria.

*
* *

Despues de unos cuantos dias, me enfadó Verona y

tuvimos que salir para Venecia, la reina del Adriático, la encantadora y bellísima Venecia, al decir de los poetas. En el camino, estacion de Padua, mandé mis recuerdos y saludos á mi buen amigo San Antonio. Y ya que hablo de este Santo, os diré lo que acaba de hacer el gran Taumaturgo: En el Ciudadano italiano, periódico que publica en Udina, número 239, correspondiente al 22 y 23 de Octubre, hallamos lo siguiente: En el Santuario de San Antonio de Padua, en Gerona, tuvo lugar el siguiente milagro, el 18 de Octubre, del presente año, á las 9 de la mañana. Habia una jóven llamada Pascuala Peloco, que desde fines de Julio de 73 padecia gravísimos dolores debajo de la rodilla derecha; desde luégo fué atendida por el Doctor Vidoni de San Daniel; pero sin ningun resultado favorable. Vidoni dispuso que la llevaran al hospital, donde tanto este Doctor, como Bianchi, médico tambien, hicieron todo lo posible por aliviar á la enferma, sin conseguir cosa alguna; para esto dispusieron hacer la amputacion; pero la enferma se opuso. Estuvo la jóven en el hospital tres años un mes diez y nueve dias; y por diez y nueve meses permaneció inmóvil en la cama é incapaz de andar sin el auxilio de dos caritativas hermanas. Los médicos viendo que la enferma no mejoraba, la mandaron á su casa á cambiar de aires: fué sacada en brazos de los enfermeros y puesta en una carretilla, y así conducida al seno de su familia. Se hallaba en un estado lamentable: la pierna enferma era un tronco inmóvil, y lástima daba el

ver andar á aquella pobre jóven. Cuantos la veían aseguraban que jamás sanaría; pero ella tenía gran fé en la intercesión del Santo de los milagros, y juntó limosna para una misa que debería celebrarse en el Altar del Santo, en Gerona, á donde ella se haría conducir, para oír la misa y pedir por sí misma á San Antonio la gracia que necesitaba; y así lo hizo, saliendo para Gerona el diez y siete de Octubre, sobre una carretilla donde la colocaron, y llevando al lado sus muletas; pero al salir les dijo en casa: Llevo mis muletas; mas no volverán conmigo: las dejaré en Gerona, porque San Antonio me va á sanar. Llegó Pascuala ese mismo día á Gerona, se confesó, al siguiente comulgó, en pié por no poder de otra manera: oyó la misa en el altar del Santo, y despues, lentamente se encaminó á un corredor donde está una imagen del Santo; le rezó el responsorio: Si quæris y otras oraciones; cuando hé aquí que repentinamente, siente en sí misma un aliento y una fuerza que no podía explicar, y animada de una confianza sin límites de haber sanado milagrosamente, arroja las muletas y las pone junto á la pared; y sin ellas comienza á andar con libertad y espeditamente. Una tía suya que la había acompañado, fuera de sí por lo que estaba viendo, le dijo: ¿qué haces, á donde vas? Estoy curada, respondió Pascuala, yo ando; San Antonio me ha hecho la gracia. Y luégo comienza á subir la escalera que conduce á la cámara del Santo, sin apoyo ninguno. El sacristan al advertir el milagro sube delante de ella, y la tía la sigue, pareciéndoles imposible lo que estaban

viendo. Otros que estaban más lejos, decían: ¿es esta la misma jóven que en la mañana apenas arrastrando, podía moverse?—Despues de haber orado y de dar gracias á Dios Nuestro Señor y al Santo, Pascuala salió de la iglesia y fué por las calles de Gerona hasta la plaza, siendo en todas partes la admiracion de los que la veían.” Siguen despues las firmas de los testigos.—En cuanto á mí, diariamente espermenté su santa proteccion en mi largo viaje. Sea bendito el Señor en sus santos; estos sean benditos, en su mismo Dios.

CAPITULO XIII.

Llegada á Venecia.—Primeras impresiones.—Plaza y Catedral.—Otros templos.—Visitas á las islas.—La de San Lázaro.—Convento de los armenios.—Biblioteca y Museo.—La del Santo Desierto de San Francisco.—Arquitectura de Venecia.—Palacio Ducal.

*
*
*

Estamos en Venecia, bajamos del tren y un momento despues, alojados en una humilde góndola navegamos por el canal que atraviesa la ciudad. La primera impresion del viajero al conocer la en otro tiempo, famosa República, es muy agradable; multitud de pequeñas em-